

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Formación de conciencias históricas y enseñanza de historias recientes/ presentes. Un terreno fructífero para abrir reflexiones.

Muñoz, María y Ertola, Fabiana.

Cita:

Muñoz, María y Ertola, Fabiana (2009). *Formación de conciencias históricas y enseñanza de historias recientes/ presentes. Un terreno fructífero para abrir reflexiones. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/835>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Formación de conciencias históricas y enseñanza de historias recientes/presentes.
Un terreno fructífero para abrir reflexiones.**

Muñoz, María Esther y Ertola, Fabiana Marcela

Porque aprendemos el mundo, también de los poetas...

"La conciencia es ubicua
la siento a veces en el pecho
pero también está en las manos
en la garganta en las pupilas
en las rodillas en los pulmones
pero la conciencia más conciencia
es la que se instala en el cerebro
y allí ordena prohíbe festeja
y hasta recorre interminablemente
los archipiélagos del alma
la conciencia es incómoda
impalpable invisible pero incómoda
usa el reproche y las bofetadas
las penitencias y el sosiego
las recompensas y las paradojas
los gestos luminosos y libertarios
pero la conciencia más conciencia
es la que nos aprieta el corazón
y vaga por los canales de la sangre

*Mario Benedetti (1920-2009)
de "El mundo que respiro"*

La categoría de conciencia histórica y sus múltiples relaciones

Las sociedades mundiales actuales y la Argentina en particular se hallan franqueadas en las últimas décadas por intensos procesos de diversa índole y naturaleza que –violentos, dolorosos, acelerados, cargados de incertidumbre, complejos y controvertidos- definen los contextos, las demandas y los problemas que requieren ser pensables -en términos de futuros- en zonas de resolución/superación como condición de necesidad.

Sus nudos gordianos se han construido en los fundamentalismos económicos y las matrices políticas hobbsianas que los sectores dominantes del capitalismo global, no solo producen en el nivel macro, sino también instalan en el campo de la reproducción de la cotidianeidad social. La posibilidad de deconstruirlos -en tanto representaciones

de naturaleza cultural y simbólica- para hallar zonas emancipatorias en nuestro pensamiento primero, requieren de operaciones de desnaturalización e historización de sus dinámicas en marcha. Y por lo tanto, la facultad de diseñar horizontes no presentistas cargados de experiencia social elaborada y praxis intencionada, vinculan las dimensiones políticas e históricas del pensamiento social.

Según Jörn Rüsen , representante del campo de estudios sociales alemán, la categoría de conciencia histórica, irrumpió con fortaleza en su país de origen, cuando el discurso sobre el pasado se hizo notablemente público y la articulación entre cultura política y cultura histórica, un núcleo trascendente. Durante los años '80, en una sociedad como la alemana, significó volver a polemizar sobre las implicancias que tuvo el nazismo en su historia.

Esto reveló la importancia de la acción de los procesos de enseñanza en la formación de la conciencia histórica. Ocupando un lugar clave en la didáctica específica, se fue constituyendo como un concepto- llave; la forma a partir de la cual el conocimiento histórico podía jugar un rol significativo en las habilidades de la vida cotidiana. Entre ellas la de sus aportes constructores para la finalidad formativa de un sujeto de pleno derecho en una sociedad de pertenencia.

En nuestro país, sin realizar paralelismos, pero sí desde campos de estudios comparados, la etapa de la dictadura de los años '70, y las luchas por interpretar sus sentidos en pugna hallaron cuerpo en numerosas investigaciones que tomaron como eje los estudios sobre la “memoria”. Abordarlos desde la enseñanza, hizo que parte de la reflexión se centrara en los procesos de transmisión.¹

Ahora bien ¿Qué entender por conciencia histórica? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre memoria, historia, identidad, política y conciencia histórica? ¿Qué lugar particular ocupa la enseñanza de la historia reciente/presente en su desarrollo? Constituyen los interrogantes que orientarán en el presente trabajo, el despliegue de un mapa de articulaciones conceptuales de fuerza analítica.

¹ Son cuantiosos los trabajos desarrollados sobre la temática. Algunos de los más destacados corresponden a Elizabeth Jelin, Hugo Vezzetti, Federico Guillermo Lorenz entre otros autores

Según el autor alemán en la categoría de conciencia histórica debemos incluir “a las operaciones mentales (emocionales y cognitivas, conscientes e inconscientes), con las cuales el tiempo experimentado bajo la forma de memoria es usado como medio para la orientación en la vida cotidiana” La memoria- desde esta óptica- se asume como condición de existencia previa, pues ésta permite al sujeto tener sentido de tiempo, el que admite a su vez la generación de la conciencia histórica .

Las relaciones entre el espacio de experiencias -que ligan al sujeto al pasado- y el horizonte de expectativas -que lo impulsan al futuro- (Kosselleck: 1993) se hallan terciadas por un presente contextual que motoriza, estimula e influencia el movimiento constante que realiza la conciencia histórica en una única contracción temporal. Mediada por normas y valores, genera respuestas a partir de diferentes estrategias de significación.

Elementos subjetivos y objetivos se hallan en tensión. Si tratamos de identificar en estas consideraciones cuál sería el lugar de la historia –en tanto contenido de experiencia social objetivada- para la formación de la conciencia histórica y las diferencias entre ésta y la memoria, no resultan sencillas, deben verse imbricadas.

Para Rüsen los elementos subjetivos se entremezclan con los objetivos en una compleja trama: “pues el contenido de la conciencia histórica no se puede dividir claramente en dos componentes, sino que tiene una naturaleza única y precisa en esa unidad de los hechos del pasado y su significación y su efecto sobre el presente y el futuro. La historia es así una interna y externa síntesis, de lo real y lo ficticio, de lo objetivo y lo intencional, de lo empírico y lo normativo. La conciencia histórica es el logro y el resultado de esa síntesis.”

De tal manera esa naturaleza o estructura única descrita, se viabiliza y expresa en narrativas o relatos, entendidos estos como una de las formas de construcción de lo histórico, pues para el pedagogo, lo histórico se constituye también en imágenes, monumentos, símbolos y palabras especiales que expresan dentro de sí estructuras narrativas profundas y complejas, verdaderas “historias enteras”. Palabras como “Bismarck” para la fundación del imperio alemán, “Bastilla” para la Revolución

Francesa o “Auschwitz” para el Holocausto implican en sí una relación con la historia. Éstas son abreviaturas narrativas, historias refinadas dentro del lenguaje, que se recuerdan dadas y utilizadas comunicativamente. “Son intrusiones de historia en todas las esferas de la cultura. Sirven como marcas de referencia siempre listas para una orientación histórica de una posible situación y funciones de la comunicación lingüística. (...) Indican las memorias históricas, que se han convertido e incorporado en la vida cotidiana, que no tienen que ser historias detalladas para ser comprendidas“

Dentro de las esferas de interioridad y exterioridad de la conciencia histórica los sujetos individuales y colectivos múltiples construyen su identidad “la conciencia del sí mismo y el tiempo que la conciencia activamente deja ver, se conoce como identidad histórica” pues es en la subjetividad donde los cambios temporales se desarrollan. El “yo” o el “nosotros” nos colocan en las dimensiones de la experiencia histórica.

De esta manera se considera que la orientación temporal en la vida cotidiana y la creación de una identidad histórica, son las dos funciones esenciales de la conciencia histórica. A través de este proceso el pasado se puede utilizar como campo de la experiencia para la acción política, la producción cultural y la vida cotidiana.

Siendo la memoria solidaria de un tiempo de concepción no lineal que construye el sujeto, la historia aporta un tiempo conciente, complejo y social y en ese entramado de recuerdos y anticipaciones, de mecanismos de actualización del pasado en un presente que debe verse siempre como encrucijada, se desliza de manera fluida la biografía individual y la identidad (Cruz:1986)

Según Joan Pagés (2008) los discursos sobre la conciencia histórica destacan -en el marco de las articulaciones ya descritas- el rol de las formas de representación del pasado que construye la historia. La racionalidad y las acciones cognitivas menos perentorias –como las que realiza la memoria- ofrecen operaciones mediatas, reflexivas y más profundas en la creación de futuros. Sostiene el autor: “De manera abreviada, se puede decir que la memoria presenta el pasado como una fuerza que mueve el pensamiento humano guiada por principios de uso práctico, mientras que la conciencia histórica representa el pasado interrelacionándolo de manera explícita con el presente, guiada por conceptos de cambio temporal, de temporalidad inequívoca del pasado como una condición para la relevancia en el presente.”

Hablar de conciencia histórica, es por lo tanto, hablar de conciencia temporal, aquella que se configura en las relaciones entre pasado-presente y futuro

El presente adquiere aquí una doble importancia, no sólo es el tiempo desde el cual se piensan dichas relaciones sino con el cual se las piensa, constituyéndose como sostiene Graciela Funes (2008) citando a Agnes Heller (1986) en “una estructura cultural” (...) de “discontinuidad en la continuidad”; un modo del tiempo histórico (Arostegui:2001) que necesariamente historizable y por lo tanto conciente de sí mismo, posee densidad en la diferenciación y novedad en la conformación.

Sin la posibilidad de comprender y lograr caracterizar las marcas culturales y los acontecimientos históricos fuentes de ese tiempo de autoreferencialidad social donde como sujetos estamos inmersos, no existe la oportunidad de realizar operaciones temporales complejas de significación sobre la experiencia social -retenidas por memoria y elaboradas por la historia de manera imbricada como lo plantea Rösen -.

Sin elaboración/construcción del presente histórico, triunfa la inmediatez, lo efímero y una aceleración que genera la angustia y la incertidumbre de carecer de marcos de referencia.

Tal cuestión amerita una fuerte reflexión puesto que algunos pensadores como Zingaut Bauman nos están planteando que nos hallamos navegando en una fase líquida de la modernidad, es decir “ una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y una vez asumidas ocupar el lugar que se les ha asignado”

Un tiempo de divorcio entre el poder y la política, casi-descontrolado a la escala planetaria, “sin comunidad”, con vínculos cada vez más frágiles y provisionales, una sociedad red sin estructura, lábil, cortoplacista, muy poco previsible, de memorias

débiles y olvidos funcionales, donde triunfa la lógica del consumo en sus bastos y múltiples sentidos.

Ahora bien, si no podemos dejar de reconocer las imposiciones que el capital liberado ha realizado señalando “el cambio de época” y momento de visagra que estamos atravesando, cierto es también que -como sostiene Hugo Vezzetti (2007)- después de Auschwitz, “otro régimen de memoria centrado en crímenes (no en batallas y victorias), en testigos (no en combatientes) y en víctimas (no en héroes)” ha emergido.

Una memoria política y un deber de memoria contra las formas de olvido, encubrimiento o banalización, que en nuestro país han logrado la ardua y enorme conquista en la apertura de la vía judicial, que las banderas de la verdad y la justicia impulsaron en nombre de las víctimas de la dictadura militar ‘76-‘83.

Es decir que, en la comprensión del costo y dolor humano que ello implicó, resulta fundamental establecer un pensamiento no disyuntivo que se plantee balances y permita afirmarnos en disputas que alimenten horizontes de humanismo.

En este sentido Vezzetti sostiene que esa memoria política debe conducirnos a la producción de una conciencia histórica: “se trata menos de dejar atrás el pasado que de extraer enseñanzas y reafirmar los valores y las formas de encuentro y deliberación que hacen posible discutir un legado”

La perspectiva de realización de justicia como un bien colectivo, si bien contiene el escenario judicial, -sostenemos con el autor- excede el procedimiento en sí. Constituye un hecho y a su vez un símbolo del cual partir. “En ese plano, la relación entre política y memoria, entre acción sobre el pasado y acción sobre el presente, depende sobre todo de la edificación de una trama cultural que se cimenta en valores, prácticas, hábitos, capaces de sostener el pluralismo, el valor de la palabra y la argumentación, la expresión de las divergencias y la búsqueda de los consensos. Y necesariamente descansa en una apertura al porvenir”

La pregunta sería si esto es posible tan solo con prácticas de sostenimiento de memoria. Numerosas han sido las discusiones al respecto- y aunque no sin discrepancias- hoy existe un cierto consenso entre los historiadores sobre la necesidad y la posibilidad de historizar, el presente -para unos- y/o el pasado reciente -para otros²

Aun con discordancias teórico-epistemológicas creemos, se ha avanzado en la apertura de un espacio “en obra” entre pares de diversidad disciplinar y otros discursos sociales que circulan al respecto.

De tal manera sostenemos aquí con Manuel Cruz que: “ la función del discurso histórico debe ser otra cosa completamente distinta a la ocupación del pasado. Si lo que importa es el conocimiento, y no la mera reafirmación, con el pasado hay que medirse, de idéntica manera que en el futuro hay que proyectarse. Ambos pueden, así, ser considerados como dominios por los que se extiende el presente, como sus confines últimos, y éste a su vez como el objeto específico del discurso histórico. Un objeto, claro es, abierto, incompleto, problemático en ningún caso como un referente inequívoco (...). Precisamente, por eso tiene sentido proponérselo como objeto de conocimiento, esto es, como objeto pendiente de conocimiento, y precisamente por eso también estamos autorizados a interpretar el discurso histórico como una teoría del presente”.

Ahora bien, hasta aquí hemos hecho un modesto recorrido a partir de una selección de autores respecto de aquellos conceptos fundamentales que convocan a pensar la categoría de conciencia histórica a través de un conjunto de relaciones por demás fecundas que devienen del campo político, el filosófico, el sociológico y la misma disciplina histórica. Campos que comparten una variedad de estudios circulantes . Disciplinas colindantes a las que deben sumarse aquellos discursos provenientes de la investigación periodística, el relato testimonial y las obras de corte militante – en una demarcación que no debe verse absolutamente tajante y definida- y definen una

² Si bien existen muchas más denominaciones que suelen definir a este tramo temporal, junto al conjunto de diferencias teórico-epistemológicas que de ello se desprende, actualmente en Argentina creemos que son estas dos denominaciones las que han generado los mayores consensos. Puede consultarse para ello entre muchos otros autores a Angel Soto Gamboa, “Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 2, nº 8

amalgama de formas de elaboración del dolor, el horror y de aquello que en términos de Elizabeth Jelin constituye lo indecible.

Estos discursos fueron los que en medio de numerosas dificultades marcharon tejiendo trazos a lo largo de los últimos 25 años en nuestro país, modificando intencionalidades, interrogantes, problemas y preocupaciones en su devenir en íntima relación con sus contextos productivos socio-culturales y políticos -desde donde deben leerse también aquellos de especificidad académica.- Fuerte particularidad en la construcción inteligible de esta parcela de temporalidad.

En este sentido, pareciera haber coincidencia³ en señalar una producción diferenciada de relatos entre el primer y el segundo decenio post-dictatorial en la Argentina luego de la recuperación de la democracia y hasta mediados de los '90.

La escasez de escrituras del primer tramo difiere de una producción intensa para el segundo. Las formas testimoniales y periodísticas de predominancia en el inicio, comienzan a matizarse hacia la segunda década con una expansión importante de corte académico.

De esta forma, comenzaron a complejizarse desde las diversas perspectivas disciplinares y teóricas imbricadas, tanto la argamasa de interrogantes, como el conjunto de explicaciones y herramientas conceptuales, atravesados por los fuertes debates finiseculares que se dieron en su interior; discusiones que interpelando la fortaleza de las teorías totalizadoras, generaron renovaciones y giros interesantes.

La posibilidad de constitución de un campo de trabajo sobre el presente histórico argentino deviene como parte del producto de esa misma crisis paradigmática, en un contexto de fuertes demandas sociales en nuestro país.

Problematizar para interrogar este tramo de historia en las aulas nos revela la necesidad de tener en cuenta que estamos en presencia de: complejidad, controversia,

³ Estamos haciendo aquí una lectura de los aportes realizados por Roberto Pittaluga "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005) en Marina Franco Florencia Levín (comp.) Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción;; Luis Alberto Romero "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión" en Anne Pérotin-Dumon Ed, Historizar el pasado vivo en América Latina Publicación electrónica en línea -entre otros-

conflicto, diversidad narrativa, problemas de orden filosófico y ético-políticos así como un importante espacio donde circula la opinión pública.

Como habíamos planteado al iniciar el trabajo, la necesidad de aportar a la formación de una cultura histórica y una cultura política sustentadas en potentes ideas democráticas de profundidad social y desde las finalidades de enseñanza de la disciplina, ponen en su centro los conceptos de ciudadanía y conciencia histórica.

Y esto es así porque la edificación de los valores y las herramientas necesarias para construir anclajes y producir comunidad democrática, lazos y perdurabilidad en un mundo que lucha contra lo fugaz y lo efímero, es solidaria de la necesidad de enseñar esta parcela temporal que definimos como reciente/presente.

Como sostiene Graciela Funes (2008) analizando a la sociedad “de las noticias sueltas” y del “no acontecimiento” por excelencia: “Para poder metabolizar las noticias sueltas y la sobre información hay que construir un fuerte componente teórico que nos eleve de la doxa a la episteme. La opinión, la doxa, no puede ser separada de la acción práctica particular, por ello los fragmentos particulares del saber doxa no se relacionan entre ellos. Sólo hay contactos eventuales y efímeros. La episteme por el contrario es siempre un saber en relación, su actitud es teórica y surge donde puede ser puesto en discusión el contenido del saber recibido” Queda por tanto claro, que del cúmulo de información actual que circula, no brota -como producto inevitable- el sentido y, por lo tanto, la enseñanza es la que provee los andamios para que ese movimiento pueda producirse en la comprensión de la propia época en la que se vive.

La enseñanza de historias recientes/presentes en tanto trabaja de manera viva con las líneas de fuerza de una realidad que se despliega ante nuestros ojos (Funes:2003) tiene un lugar privilegiado dentro de las finalidades formativas de la conciencia histórica, puesto que coloca en situación de aprendizaje a las operaciones temporales necesarias que permiten interpretar los acontecimientos actuales problematizados, y puede ser capaz de brindar herramientas conceptuales y metodológicas que complejicen esa imbricada relación entre historia y memoria en la experiencia del sujeto.

Carece de legitimidad una enseñanza de la historia que evada la consideración del presente (Saab:1998 en Pagés:2008)

Así mantenemos entre nuestras convicciones que su enseñanza puede contribuir a la generación de habilidades de objetivación a su vez que elaboración de subjetividades. “Salir” y “entrar” de las tramas narrativas del “yo” y del “nosotros” para poner en interrogación su uso crítico desde la experiencia individual y social pensada, es una capacidad relevante a desarrollar en las jóvenes generaciones que pujan por intervenir en los destinos de una democracia que entendemos: siempre en construcción, nunca acabada, atravesada por relaciones de poder y dominación, inherentemente conflictiva y actualmente frágil y minimizada en nuestro país.

Vale la pena preguntarnos ahora desde qué hilos reflexivos y por qué carriles los docentes en ejercicio pudieren estar construyendo acciones u acercamientos a las dimensiones conceptuales propuestas dentro de sus tareas de enseñanza.

Los análisis sobre las voces docentes

Como anticipamos en el resumen, circunscribimos el presente trabajo en el marco de un proyecto de diseño cuanti/cualitativo que se lleva adelante desde el 2006 desde el área de didáctica de las Ciencias Sociales y la Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue..

Mediante el mismo nos proponemos bucear la presencia de lo reciente/presente en la enseñanza de la historia dentro de la provincia de Rio Negro. Cuatro fueron las localidades seleccionadas para llevarlo a cabo: Cipolletti, San Carlos de Bariloche,

Cinco Saltos y Bolsón.⁴ Las reflexiones y análisis que aquí se despliegan se han realizado sobre un corpus de entrevistas efectuadas a docentes en ejercicio que resultaron de un trabajo en equipo.

Teniendo en cuenta como sostiene Denzin-Lincoln (1994) que la investigación cualitativa resulta de un proceso de tres actividades interconectadas y genéricas (ontológica, epistemológica y metodológica) y deviniendo la interpretación en un verdadero arte que puede realizarse de diferentes maneras donde la búsqueda fundamental es la de dar sentido analítico al corpus del cual partimos, las siguientes reflexiones no intentan de ninguna manera convertirse en generalizaciones, ni en análisis objetivos. Por el contrario, irrumpen en signos o sugerencias que el material empírico analizado y conscientemente situado –a partir de los mundos del que observa y del que es observado- nos muestra, a través de nuestras propias estructuras teóricas y ontológicas. Sabemos por tanto, que su significado es “radicalmente plural, siempre abierto y hay política en todo enunciado” (Bruner)

Cada entrevista resulta única y posee su propia coherencia, resultando una totalidad en sí misma que pareciera no dejarse fragmentar. Y en esa verdadera lucha política entre lo real y los significados (Denzin-Lincoln:1994) que la entrevista genera como espacio textual, es que nos planteamos un análisis que primero categorizó temáticas/redes conceptuales/supuestos dentro de cada una de las mismas y luego de manera horizontal organizó un sencillo esquema clasificadorio dentro del cual se indagaron recurrencias sobre los tópicos previamente seleccionados para observar. En este sentido -vale la pena aclarar- que las transcripciones funcionan a modo de ejemplos, no agotándose de ninguna manera en ellos, el material empírico.

Por último y antes del análisis pormenorizado deseamos decir que como parte del contexto donde los docentes entrevistados y nosotros como docentes/investigadores nos hallamos, la incertidumbre, la vertiginosidad de los cambios, los acontecimientos traumáticos y las crisis que ha vivido nuestro país, no dejan de estar vivos en los

⁴ En total hemos procesado 12 entrevistas tomadas en profundidad.

relatos. Tampoco en nuestras preguntas. Palabras que dejan ver situaciones socioeconómicas de inmensa marginación social y pobreza múltiples junto una difícil y valiosa labor docente.

Enseñanza de la historia reciente/presente y Cultura histórica: conciencia histórica-temporalidad-memoria-identidad

Dijimos en el apartado teórico que hablar de conciencia histórica es hablar de conciencia temporal, aquella que se configura en las relaciones entre pasado-presente y futuro. Si bien- es necesario aclarar y como es lógico suponer- no se presenta en los relatos docentes la noción tal como la categorizamos, ni la complejidad desde la cual la abordamos, sí podemos señalar que se hallan visibles los intentos y preocupaciones (el ¿cómo hacer?) por encontrar estrategias adecuadas que permitan vincular la multiplicidad de tiempos históricos.

De sus relaciones emergen con distinto grado de profundidad -analogías, comparaciones, cruces temporales, ejemplificaciones- aquellas que vinculan la explicación desde la relación pasado-presente, siendo el futuro casi omitido por completo. Es importante aquí aclarar que no se desprenden de los relatos aquellas actividades que implican por parte del alumno la construcción de esa relación. Sino más bien parecieran expresarse como parte de relaciones que el docente realiza dentro de sus explicaciones. Muy pocos docentes trabajan el presente con densidad temporal propia. Podría hipotetizarse en este sentido que el presente emerge desde una concepción “instantaneísta”, regido por un tipo de “régimen periodístico”.

Asimismo muchos docentes identifican en el discurso de sus alumnos la presencia de un tiempo subjetivo y la preocupación por lograr que se apropien y lo integren al tiempo histórico. El “hasta donde llega el presente o el pasado” pareciera darse en el marco de una negociación de significados que parten de la experiencia. No hemos hallado en las entrevistas huellas de una conceptualización por parte de los mismos docentes de esa diferenciación/complejidad instalada en algún criterio, sea este convencional o conceptualizado a partir de algún marco teórico.

Asimismo observamos escasa presencia de representaciones asociadas a acciones pedagógicas que apunten al sostenimientos de políticas de memoria, las que

remiten tan sólo a las conmemoraciones: particularmente el 24 de marzo y el 2 de abril –Malvinas- Para algunos docentes pareciera que trabajar con la memoria significa hacerlo desde el acercamiento del espacio de experiencias sociales al aula a través de la presencia en ella de algún protagonista directo de determinados acontecimientos que se abordan. Pocos plantean el uso de la técnica de la entrevista para hacerlo. Es decir no se avanza hacia la fase documental de la memoria (Ricoeur:2000) para trabajarla en términos de objeto de estudio.

Otra forma en la que aparece su presencia es a través de la propia memoria del docente en el aula -aunque sin trabajo de objetivación sobre ella por parte de los alumnos-. Pareciera así sugerirse como parte de un relato experiencial que se enuncia dando cuenta de sus propias vivencias sobre el acontecimiento que se trabaja.

En relación al trabajo sobre la elaboración de identidades sociales resultan notorios los múltiples matices y nuevos significados que se expresan en los discursos docentes. Emergen las identidades culturales, la resignificación y puesta en debate de las identidades políticas -particularmente la del peronismo- la identidad generacional y la de género, la de los nuevos movimientos sociales, etc. Riqueza, diversidad, pluralidad y fragilidad al mismo tiempo. En este tópico más que recurrencias se percibe en las aulas un espacio abierto al debate y a la opinión, que aún no pareciera organizar –todavía- propuestas de enseñanza claras.

La identidad ligada a o territorial resulta un lugar de desplazamientos: la nacional pareciera hallarse desdibujada, al tiempo que novedosa emerge en algunos discursos docentes la identidad regional-patagónica o la local particularmente como parte de las lecturas que ellos mismos hacen de sus alumnos.

➤ *La temporalidad*

“La dificultad más grande se halla (refiere sobre las dificultades en los primeros años del secundario) en la elaboración de esto que se llama...cambio, continuidad, tiempo, dónde estoy parado, que...(refiere a preguntas que hacen los alumnos y dan pie al trabajo) “ profe...nosotros siempre nos preguntamos qué va a pasar a futuro, cuando no estemos acá, muramos...que se yo” (...) una pregunta de 13 años, claro porque uno le hablaba de prehistoria...15 mil millones de años, para atrás, viste...entonces en ese momento...(..) una pregunta filosófica (...) es muy interesante.

(Hace alusión a la complejidad de vincular el tiempo subjetivo con el histórico-social en el mundo actual) Entonces...no te va a poder captar, que su tiempo está invadido de tiempos de otros y de tiempos de otras sociedades y que a la vez las sociedades están perneadas por un pasado que va más allá....”

(Se pregunta si enseña historia reciente) “En algunas ocasiones si (...) es como que continuamente de alguna u otra manera o con alguna otra actividad, siempre uno está tratando de tenerla en cuenta. U obviamente relacionarla con los temas que estamos viendo en forma continúa(...) Es como que en cada clase que uno da trato de que los pibes, como te dije al principio, puedan relacionar y puedan comprender esta famosa relación que nosotros planteamos del pasado con el presente.”

(La docente discurre sobre cómo vincula pasado y presente)”Por ejemplo, cuando estudiamos los pobladores de la zona. O los pueblos indígenas que habitaron, que “habitaron” eso se lo tenemos que sacar, Argentina. No, lo hacemos “los pueblos que habitaron y que habitan” Argentina. Entonces, lo tomo desde el presente. Tengo una pila de recortes de diarios de la situación actual de los indígenas en el norte, en el centro, acá en la Patagonia. Entonces, analizamos como viven y que están ahora viviendo así y que son los antiguos pobladores. Si no es como si vivieran hace miles de años y hoy no existen.”

“...Entonces les digo la única manera de que entiendan el gobierno actual es entendiendo el peronismo tradicional. El peronismo histórico. Para que después vean la diferencia. Porque después bueno, para que se den cuenta que hay peronismos actuales que no tienen nada que ver con el peronismo de Perón en el cuarenta ..”

(Refiere a trabajos que realiza desde la historia reciente)”Si bien tienen la concepción de que la historia es difícil porque tienen que “memorizar”, cuando uno les da algo distinto lo primero que te dicen es que no es historia. Confunden mucho con Cívica,(...) En esto de relacionar el presente, para ellos la historia es algo que pasó hace mucho y que no tiene nada que ver con ellos. Entonces, cuando uno hace estos abordajes en la cual “esto” que supuestamente pasó hace mucho está muy presente en el día de hoy y en sus propias vidas los afecta, entonces hay una especie de rechazo o sorpresa.”

“Justamente de lo que por ahí tiene que ver con este tema, que es de la historia presente. Tratar de entender lo que nos pasa buscando en los orígenes. Buscando las rupturas, las continuidades. La única manera de entender un poquito más profundamente el presente más allá de los medios de comunicación.”

➤ *La memoria*

“En realidad tiene que ver con el ejercicio de la memoria. Me parece que cuando trabajamos historia reciente tiene que ver con un

ejercicio de la memoria que tiene que ver casi directamente con vos. Con la experiencia (...) Con la experiencia, claro, personal o familiar.”

(Refiere al trabajo con su memoria en el aula) “Es imposible en realidad no involucrarse en eso. Que se yo, vos estas explicando la política de Menem y si o si te sale. Me acuerdo cuando yo iba a la Universidad que había que salir a pelear por el ajuste, intentos de privatización. Que se yo, uno lo tira siempre como ejemplo. (...) Como actor de la historia. Es un relator (se refiere a él) (Plantea el ingreso de las memorias de las familias al aula) Si. Bueno con el tema dictadura siempre la traen. La famosa tía que contó o “que a mi viejo que le paso esto”. Si ellos la traen también.

“Es como que para ellos es muy fuerte eso (Refiere a la Dictadura) Muy pocos alumnos tienen comentarios de lo que paso. Siempre hay algunos que tienen de familiares a padres o hermanos que tienen conocimiento de ello. Y el resto se entera ahí en el colegio y es como que les pega bastante. Si bien, quinto año lo damos tres veces porque cuando vemos el tema del 24 de marzo, el tema de Malvinas y después a fin de año que lo estudiamos como un tema más, como un contenido específico de la materia. Pero está atravesando en forma continua, en los métodos y las prácticas autoritarias en el país.”

(Refiere a un trabajo monográfico que les propuso sobre la Dictadura Militar) “Tiene que ver...justo con, con...con estos sub temas que ellos eligieron, son: ¿qué paso en nuestra localidad con las familias nuestras? ¿Cómo era la sensación de esa época? Hay un grupo que eligió algo muy piola que tiene que ver con... ¿Cómo recuerda ¡hoy! la dictadura? ¿Cómo “inventó” la dictadura, la gente desde el presente?”

“Son capaces de lograr todo esto. Y de comparar y de darse cuenta que todo esto no es el peronismo histórico. Y porque ver las diferencias también. Y porque bueno el menemismo no encaja para nada en el proyecto peronista de los cuarenta. Eso también, se lo sabe claro, clarísimo (...) “bueno, Perón nacionalizaba y Menem privatizaba”. Y bueno se dice que es peronista y la verdad que no entienden nada. Bueno, ¿quién entiende al peronismo?(...) Entonces les pedí que les pregunten a los abuelos, o a los más grandes de la familia, que recuerdos tenían de Eva Perón (...) siempre les hago investigar sobre la biografía de Eva Perón entre otras biografías, y un chico me vino con la historia de su abuela.”

➤ *La identidad*

“Me parece que la historia construye a los individuos hoy. La historia nos da identidad..”

“(...) me pasó de alumnas de apellidos mapuches que me preguntaran - ¿y dónde están los mapuches?-. Ella de apellido mapuche. A mi eso me dejo dada vuelta. No supe bien después como seguir el tema. Por

supuesto que le dije -Acá, convivimos con ellos-. Pero no supe como encararlo personalmente con ella porque... qué negación tiene para ella, con el apellido que tenía, preguntarme donde están. No está identificada para nada con su origen. Pero bueno eso sí me pasa.”

“(Relata que trabaja con los NMS)...los Sin tierra, los movimientos zapatistas. O sea los movimientos campesinos de Latinoamérica. O incluso acá en Argentina que se conoce poco pero han salido. Incluso los movimientos ecologistas con esto de Gualaguaychú. Tiene que ver con lo que esta pasando ahora. Bueno, qué reclaman esos grupos, por qué tienen tanta (..) aceptación social. Por qué se los acepta. (...) Pero sí se cuestionan cuando tienen que preguntar sobre los desocupados (...) Yo he hecho experiencia también en otras escuelas de talleres alternativos, de talleres optativos, en jornadas especiales que organizamos y en torno a los Derechos Humanos. Y yo en este año hice uno. Propuse uno de la dictadura militar y las mujeres. Qué había pasado en particular con el grupo de las mujeres porque había leído unos libros el tema del trabajar las mujeres en cárceles, de mujeres guerrilleras, de mujeres en campos de concentración”

“La discriminación tiene que ver con la historia reciente. Porque a ver..., pensemos por qué esto de las cabecitas negras. Entonces bueno, vamos tratando de deshacer este tema de lo subversivo. Tratamos de deshacer eso que hay detrás. O sigo, las históricas discriminaciones del acceso al derecho de las mujeres, o en la actualidad estas cuestiones del uso de gay, lesbianas, travestis. Y bueno, necesariamente hablas de qué cosas pasan ahora. De estos movimientos sociales que interpelan”

✓ *Enseñanza de la historia reciente/presente y cultura política:
Democracia-ciudadanía*

Sabemos que abordar la educación política implica afrontarla desde sus múltiples dimensiones. Asumir la vida democrática es entenderse ciudadano/a de una sociedad de pertenencia junto al conjunto de derechos y responsabilidades que ello implica, y a los valores de igualdad, libertad, justicia, solidaridad, identidad y alteridad que de tal manera se involucran. Pensarla culturalmente además, nos coloca en el terreno de la praxis social, debiendo asumir el ejercicio de asociación, acción y participación en la opinión pública. Fundamental es, hacer lectura del presente del que formamos parte, para actuar en él.

¿Qué nos deja ver el relato profesoral? Si no emerge una conceptualización definida y compleja como la que acabamos de plantear, se evidencian dimensiones fragmentarias de las mismas, particularmente aquellas nociones que involucran la vida

cotidiana, la de la democracia en la escuela, en el aula, como práctica de convivencia. En este sentido resulta estimado el diálogo, el debate y también la organización colectiva, aunque los docentes no observen una tendencia de consecución fácil en las nuevas generaciones de jóvenes y en los contextos concretos donde se hallan enclavadas las instituciones y la tarea docente, resultando recurrente el planteo sobre los obstáculos sumamente difíciles a sortear que las mismas condiciones socio-económicas generan.

Asimismo dentro de las voces recabadas resulta importante señalar la casi ausencia de un sentido formador de ciudadanías simplificado o reducido a la generación de sentimientos de patria, nacionalismos exacerbados o panteones de héroes y efemérides. Estos lugares de la memoria/identidad social que las políticas estatales han generado a través del tiempo y forman parte de los estratos profundos del código disciplinar de la historia enseñada-en términos de Cuesta Fernández-, parecieran hoy en el aula verse complejizadas por las nuevas corrientes historiográficas y enunciadas en debate frente a otros productos culturales, discursos mediáticos y retornos.

Así el “ideal de ciudadano” al que intentan tender las finalidades formativas de los docentes se asienta en las posibilidades de participación social que pudiere ofrecer la realidad que los rodea –la escuela, el barrio- dentro de una democracia que se observa endeble y “minada”. La búsqueda de información para sostener y argumentar ideas y la generación de un sentido crítico hacia ellas y su realidad parecen implicar la valoración por el espacio de la opinión pública y el ejercicio de la libre expresión con fundamentos, algunos de los cuales puede -indudablemente -aportar el conocimiento histórico.

Al mismo tiempo aparece concomitantemente el lugar y papel del profesor de historia como parte de una práctica político-pedagógica en los procesos que enseña de lo reciente/presente.

➤ *La cultura política en la enseñanza*

“...porque lo basal que creo que es propio de nuestra tarea es construir ciudadanía. No es una frasecita...”

“...quiero que les quede mínimamente que para ser ciudadano tenés que tener información. No te podes quejar de que tenemos malos noticieros en la TV abierta, vos tenés que buscar información, no te podes quejar de que te engañen, el criterio lo tenés que armar vos en un momento”

“...a mí me gusta la reflexión, el debate...”

“... Lo positivo que tiene es que los mueve a participar. Es como se sienten más capaces de opinar. Eso es lo que tiene de bueno...”

"Bueno, así como está dada, o como yo la planteo como una posibilidad de darla (...) básicamente puede servir para ubicar un poco más la realidad con un poquito más de herramientas conceptuales..no creo que tanto en términos de identidad nacional ni de espíritu nacional o patriótico, no eso no, creo que en términos de adquirir herramientas que por ahí son... modos de pensar histórico para situaciones actuales..."

“Porque las dos obras mas conocidas en cuanto a esta nueva manera, y que después hay otras como el rescato de fuentes realizado por O’donnell, fue el libro de Lanata y la serie televisiva de Pergollini-Pigna. Y cada uno desde su lado apoya sin ningún tipo de problema a ciertos héroes, próceres o como queramos llamarlos. Y defenestran a otros. Como que es algo que no se ha podido superar (...) pero es lo que hace que la historia sea muy compleja”.

“En un tiempo elegimos protagonistas...yo me acuerdo que dio mucho resultado, porque les interesaba saber por qué se había perdido – ellos decían así, no- “la identidad nacional”...que nosotros no somos nacionalistas como los chilenos, los bolivianos, y esa preocupación bastante simple...estaba(...).muy bien planteada o sea tenía cosas profundas. (..)Volvimos a enfocar el tema de los protagonistas anónimos, gente común, laburantes de barrio, próceres... [el docente habla aquí de los giros historiográficos y la necesidad de un equilibrio] pasamos de hacer un culto a la personalidad de los reyes.... a hacerle un culto a los procesos sin personas y sin ideología”

“hay que meter ahí el tema del valor y de la decisión de participar de los grupos humanos...de los tipos que han tenido responsabilidad y se la jugaron...”

“Que se yo, los jóvenes de ahora no participan en política. Son todos apáticos (...) pensémoslo.(..) ¿Es así? ¿Entonces que pasa con los movimientos sociales, o los piqueteros o los movimientos desocupados, o (...) los movimientos sociales? ¿Qué pasa? Si hay un montón de jóvenes. Entonces, ¿ningún joven participa? o de qué jóvenes estamos hablando. Y si no participa, en qué cosas, digamos con que subjetividad vos te conformas como joven en esta sociedad para que no quieras participar en política. Y eso necesariamente se ancla en esta historia reciente (...)”

“(..) Entonces, desde mi punto de vista, toda la política clientelar (...) esta muy aceiteada y eso aplaca mucho, calma mucho, cualquier iniciativa de reclamo, de pensar en una manera distinta. Es como que hay mucha apatía, mucho desgano y mucha falta de iniciativa. Eso lo veo en los alumnos. Ellos mismos lo manifiestan, los que se animan. Bueno, de creer que es lo que ven en su casa y en su barrio. Creer que las cosas siempre van a venir de arriba, que no vale la pena reclamar, que no vale la pena trabajar demasiado porque hay un aparato político en el cual se encuentran respuestas mínimas pero ellos saben que las encuentran. Que digamos, van a tener un pequeño monto de dinero disponible. Y bueno, laburar con eso es complicado. Son realidades difíciles. (...)

“...por ahí uno pretendería que a veces sean un poco más críticos [refiere a los estudiantes] Que la cuestión esta de expresar un desacuerdo, o una indignación sobre un hecho o una realidad, los mueva a hacer algo. De plantear otra posición, de intentar cambiar algo o de pararse desde otro lugar...”

“Entonces todo esto es un problema, que tiene múltiples aristas. Y después las condiciones socioeconómicas, que es un gran obstáculo por no decir inconveniente. Mucho más estructural. Al cual uno, con determinada formación y algo de coherencia, lo rescata y lo politiza desde la historia (..)desde una perspectiva crítica. Acá somos pobres, el conocimiento funciona de otra manera y así Pero esas son las condiciones, esos son los sujetos alumnos, esa es el aula, esas son las paredes, y bueno después cuenta mucho lo que vos haces y cuenta mucho el papel que vos le das a tu materia. Para mi Historia es fundamental y a eso vos le agregas algunos elementos como pueden ser cierta dosis de pasión en lo que vos estas diciendo. Es fundamental lo pasional. El compromiso social y de politización. Para mí la Historia esta íntimamente asociada a las cuestiones políticas, los procesos políticos...”

➤ *Lo político en la tarea docente*

“...enseñar es una tarea profundamente política. Entonces, digamos, se tienen que poner en cuestión algunas cosas de tu sentido común como...si de este sentido común que oprime digamos. Como vida cotidiana, y que engeece, y que naturaliza las relaciones del presente...”

“Dar historia también es un posicionamiento político. Y si tienes un posicionamiento político lo tienes que tener en claro y saberlo defender. Todos los temas son polémicos. Todos (...) Tiene que ver también con desarrollar el pensamiento crítico. Todos los temas son polémicos.”

“ (Refiere a la tarea docente) Tiene que ver con la idea de la historia militante, tiene que ver con eso, tiene que ver con la idea en función de políticas (...)

Algunas ideas finales

El análisis de las entrevistas nos permiten realizar un conjunto de reflexiones. La primera de ellas inscripta en la complejidad que involucra el trabajo con esta parcela temporal y lo relativamente reciente de su propia configuración. Constituyen desafíos para cada uno de los diversos ámbitos donde se está conformando: el conjunto de la ciencias sociales, el historiográfico en particular, el didáctico específicamente.

Se configura así un propuesta de ingreso a la disciplina que desde la enseñanza exige siempre algo “extra”, “un plus” de búsquedas, controles epistemológicos, análisis de supuestos propios y un dinamismo que requiere invariablemente ajustes y preocupación en la planificación y la búsqueda de materiales acordes para los alumnos.

Asimismo la gran responsabilidad de responder a las demandas sociales, mantener vivas las memorias políticas, generar conciencia histórica o educar para la democracia en una sociedad tan desigual, fragmentada y cargada de múltiples violencias como la nuestra, compone importantes paradojas: deseos y limitaciones, posibilidad y tensiones, necesidades y obstáculos. El presente, cargado por demás de aceleración e incertidumbre y el futuro, difícil de imaginar en alternativas político-sociales realizables -posibles o deseables-, signan de enorme responsabilidad al rol del profesor de Historia. Rol en el cual se debaten mandatos de diversa índole, incluidos los morales, que muchas veces pueden dificultar los análisis críticos necesarios.

Dificultades o ausencias formativas en los mismos profesores, y problemas propios de la enseñanza de la parcela en su doble complejidad, se ponen en juego. Pensar de manera interdisciplinaria o hibridando los aportes del conjunto de campos que

operan, requiere de un arduo trabajo profesional e intelectual. Intercambios colectivos, reflexiones y ámbitos de discusión, son necesarios. Revisión solidaria y complementaria de prácticas, un requisito.

Sin embargo, a pesar de las adversidades y la complejidad señalada, los docentes intentan, buscan maneras, se plantean cambios en los tópicos que revisamos. Ensayos y experimentaciones que no nos resultan menores.

Educar en la formación de conciencias temporales y ciudadanas, con mayor efectividad y concreción, nos llevará importantes trabajos en todos los niveles educativos y una actitud perseverante y paciente por parte de los educadores en el marco de los difíciles contextos actuales.

Bibliografía

Arostegui, Julio (2001) Ver bien la propia época (nuevas reflexiones sobre el presente como historia) en Sociohistórica 9/10 Cuadernos del CISH Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP Ediciones Al Margen, Buenos Aires

Bauman, Zingaut (2007) Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Buenos Aires Tusquets editores

Cruz, Manuel (1986) “De la memoria y el tiempo” en Cruz, Manuel (2007) Cómo hacer cosas con los recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas Buenos Aires Katz Editores

Denzin, N.K. Lincoln, Y.S. (1994) “Introduction: Entering the field of qualitative research” En: Denzin, N.K., Lincoln, Y.S. (eds.): “ Handbook of Qualitative Research” Sage Publications, California, traducción de Mario E. Perrone

Funes, Alicia G. (2008) “La historia reciente/presente en clave pedagógica” en Miguel Jara (comp.) Enseñanza de la Historia. Debates y propuestas Neuquen, Educo

Funes, Alicia G. Jara, Miguel (2008) -Ponencia presentada para las jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche 6-8 de noviembre de 2008 “Historias presentes para ciudadanías exigentes”

Koselleck, Reinhart (1993) Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Ediciones Piados

Pagés, Joan, (1998) “El tiempo histórico” en BENEJAN, P; PAGES, J. Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria Barcelona. IICE Horsori

Pagés, Joan- Santisteban, Antoni (2008) Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica en Miguel Jara (comp.) Enseñanza de la Historia. Debates y propuestas Neuquen, Educo

Ricoeur, Paul (2000) La memoria, la historia el olvido Buenos Aires, FCE

Rüsen, Jörn (2001) "What is Historical Consciousness? A theoretical approach to empirical evidence." Paper presented at Canadian Historical Consciousness in a International Context: Theoretical Frameworks, University of British Columbia, Vancouver, BC. [<http://www.cshc.ubc.ca>].

Vezzetti, Hugo (2007) "La memoria justa: política e historia", Interlocución presentada en el Coloquio Internacional "Problemas de historia reciente en el Cono Sur" Los Polvorines, 24-26 de octubre de 2007 –en línea REHIR-